

## **CENA OFRECIDA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE POLONIA, ALEKSANDER KWASNIEWSKI**

Bogotá D.C., 14 de abril de 2002

Esta noche, en esta cena de amistad, se funden en un abrazo espiritual dos pueblos lejanos en la distancia pero de muchas formas cercanos en sus circunstancias. La bandera tricolor de Colombia se entrelaza con la blanca y roja de Polonia y nuestras naciones, con un número similar de habitantes, se encuentran en un solo propósito de progreso y justicia social, hacia el cual nos dirigimos guiados por el faro luminoso de la democracia.

Ayer tuve la feliz ocasión de dar la bienvenida al Excelentísimo señor Presidente de la Republica de Polonia, Aleksander Kwasniewski; a su apreciada esposa, doña Jolanta Kwasniewska y a su ilustre comitiva en nuestra querida ciudad de Cartagena de Indias, cuya belleza e historia son orgullo de toda Colombia.

Hoy tenemos la suerte de reunirnos de nuevo, en este banquete del afecto, esta vez en la dinámica y vital ciudad de Bogotá, una capital encumbrada sobre la imponente cordillera de los Andes, enamorada de las estrellas desde sus 2.600 metros de altura y siempre hospitalaria y grata para los buenos amigos que nos visitan.

En esta casa, donde hace más de dos siglos nació y vivió Antonio Nariño, el precursor de nuestra independencia, estamos haciendo realidad el encuentro entre dos culturas y tradiciones que siempre se han mirado con aprecio a través de los siglos y que han incrementado su unión en más de tres décadas de relaciones diplomáticas.

Señor Presidente Kwasniewski, señora Kwasniewska:

Su presencia hoy en nuestro país es motivo de regocijo para los colombianos y muy particularmente para mí, que tengo el gusto, como dije ayer, de ser el primer Presidente de Colombia en recibir a su homólogo de Polonia.

Por fortuna, señor Presidente, puedo decir que antes de esta visita ya nos unía la amistad que habíamos podido forjar en nuestros encuentros previos en el Foro Económico Mundial de Davos y en las Naciones Unidas. Debo anotar, además, que tenemos en común el haber ejercido el periodismo -usted como editor jefe de semanarios y diarios, y yo como director de un noticiero de televisión- y, como otra peculiar coincidencia, el haber nacido ambos en el segundo semestre de 1954, lo que

nos hace colegas no sólo de vocación sino también de generación.

¡Qué bueno, señor Presidente Kwasniewski, que forme hoy usted parte de los orgullosos portadores de la Orden de Boyacá!

Al exaltarlo esta noche con la máxima condecoración de mi país, la misma que recibió el Libertador Simón Bolívar después de la Batalla de Boyacá, exaltamos en usted a un hombre que ha sabido llevar a su patria a una posición de liderazgo regional en la Europa central y oriental, que ha consolidado la democracia, que ha abierto las compuertas de las libertades civiles y económicas, y que conduce con convicción y dinamismo a los polacos al destino europeo que les corresponde por derecho histórico.

¡Lleve usted, señor Presidente, con esta condecoración, el homenaje sincero de la patria colombiana!

También quiero rendir tributo a doña Jolanta Kwasniewska, la dinámica y emprendedora Primera Dama de Polonia, que se ha ganado con su trabajo y su carisma el aprecio sincero de su pueblo con programas como “Abramos el Mundo para los Niños”, la Fundación de Ayuda a la Juventud Talentosa y, muy

especialmente, la Fundación “Comunicación sin Barreras”, que busca la igualdad de oportunidades para el desarrollo intelectual, profesional y cultural. Usted también, señora Kwasniewska, reciba el afectuoso saludo del pueblo colombiano.

Desde nuestro país hemos seguido con interés y aprecio el desarrollo de la democracia y el crecimiento económico en Polonia. Esta nación, como lo expresa el preámbulo de su Constitución de 1997, que usted promovió con entusiasmo, señor Presidente, *“recobró, en 1989 la posibilidad de una determinación soberana y democrática sobre su destino”* y ha estado a la altura de esta posibilidad.

Como bien lo dijo Su Santidad Juan Pablo II en junio de 1999 en Gdansk -su querida tierra, señora Kwasniewska-: *“Ha nacido una Polonia nueva, de la que hoy gozamos tanto y de la que nos sentimos orgullosos. Constato con alegría que ha hecho grandes progresos en el camino del desarrollo económico. Gracias al esfuerzo de todos sus ciudadanos, Polonia puede mirar con esperanza el futuro. Es un país que ha conquistado en los últimos años un reconocimiento particular y el respeto de las demás naciones del mundo”*.

Así es, apreciados amigos: ésta es la nueva Polonia que hoy nos visita, la Polonia que ha vivido un importante proceso de transformación y que hoy presenta al mundo sus éxitos democráticos y económicos, la Polonia cada vez más pluralista que prepara con justa expectativa su próximo ingreso a la Unión Europea y que, incluso, ha asumido un importante liderazgo internacional en el tema de la democracia y de la lucha contra el terrorismo.

Fue precisamente en Polonia donde, el 27 de junio del año 2000, 107 naciones del planeta -incluida Colombia- suscribimos la Declaración de Varsovia, “Hacia una Comunidad de Democracias”, donde declaramos como primer principio democrático que “la voluntad del pueblo debe ser la base de la autoridad del gobierno” y nos comprometimos a “trabajar juntos para promover y fortalecer la democracia”.

Como lo dijo la señora Madeleine Albright, entonces Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América: Varsovia será conocida por algo más que el Pacto de Varsovia de 1955, que era una alianza militar de unos cuantos países: será conocida por la Declaración de Varsovia del año 2000, que es un compromiso mundial por la democracia. ¡Qué mejor símbolo de los buenos vientos que soplan en Polonia!

Colombia también, en su región, ha sido principal impulsora de la democracia como el régimen político que mejor consulta los valores de la libertad y la dignidad humanas. Fuimos promotores del “Compromiso por la Democracia” que se suscribió en Lima en el año 2000 entre los cinco países que conformamos la Comunidad Andina y apoyamos con entusiasmo la elaboración de la “Carta Democrática Interamericana” aprobada el año pasado en el seno de la Organización de Estados Americanos.

Vuelvo a las palabras de la señora Albright: *“Una generación anterior luchó para hacer el mundo seguro para la democracia. El reto para nosotros es fortalecer la democracia para hacer seguro el mundo”*.

Apreciado señor Presidente:

Polonia ha sido solidaria con Colombia en nuestro empeño incesante por conseguir la paz. Recibimos con gratitud su apoyo al proceso de paz, así como su llamado a los grupos irregulares para que proscriban prácticas inaceptables como el secuestro y respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Polonia ha entendido, con el resto de la comunidad internacional, que nuestro esfuerzo de diálogo y de paz ha sido sincero, así hayamos recibido en respuesta la arremetida terrorista de un grupo alzado en armas que prefirió la opción de la violencia a la legítima opción de la democracia que ofrecimos con generosidad.

No hemos renunciado, señor Presidente, pese a todas las dificultades, a buscar la paz por la vía del diálogo, como manda la lógica y como es mi profunda convicción personal. Sin embargo, defenderemos, como cualquier nación, el justo derecho de nuestro pueblo a vivir en paz y a no ser atacado por fuerzas ilegales y para ello hemos fortalecido nuestras Fuerzas Armadas, dentro del más estricto apego a los derechos humanos, y hemos convocado la solidaridad del mundo frente a las amenazas que se ciernen sobre nuestra democracia.

Para nadie es un secreto que el mayor financiador de la violencia, en Colombia, en América o en Europa, es el nefasto negocio de las drogas ilícitas. Éste es un problema de inmensas dimensiones del cual nuestro país es una de sus principales víctimas. Pero no podemos solos contra él. Es un problema mundial y como tal debe ser atacado por una alianza mundial. Por eso hemos acudido al concepto de responsabilidad

compartida, en virtud del cual todos los países del mundo, ya sean productores, consumidores, países de tránsito, centros de lavado de activo o de producción de insumos químicos, debemos unir esfuerzos para acabar con este flagelo común que siembra sangre y dolor por todo el planeta y que a Colombia le ha costado tanto sufrimiento.

En desarrollo de esta tesis mi Gobierno elaboró un Estrategia Integral de Desarrollo Social y Fortalecimiento Institucional que ha sido apoyada con decisión por los Estados Unidos, por Japón, Canadá, la Unión Europea y otros países europeos como Noruega y Suiza.

Mediante esta estrategia, que está en marcha, estamos fortaleciendo las instituciones democráticas e incrementando la inversión social en el país, buscando, entre otros objetivos, ofrecer alternativas productivas a aquellos campesinos que hoy siembran coca o amapola para subsistir.

Sin duda Polonia también tiene una importante experiencia que ofrecer en el marco de la cooperación con estos proyectos de desarrollo alternativo. En tal sentido, valoramos mucho la propuesta de cooperación por parte del Instituto Polaco de Fibras

Naturales para la investigación, transferencia de tecnologías y desarrollo de la producción de las fibras como materia prima.

Igualmente es importante que incrementemos nuestra cooperación e intercambio de experiencias en áreas como la lucha contra las drogas ilícitas, contra el lavado de activos, el tráfico de armas, de precursores químicos y, en general, en la lucha contra la delincuencia transnacional.

En el tema del combate al terrorismo, que hoy -con razón- convoca la atención mundial, estamos también unidas Polonia y Colombia. Polonia, como miembro de la OTAN, participa en operaciones concretas y ha liderado, además, en el Centro y Este de Europa la “Coalición contra el Terrorismo”. Colombia, por su parte, desde la Organización de Estados Americanos y en las Naciones Unidas, donde ocupamos un puesto en el Consejo de Seguridad, ha apoyado todas las decisiones encaminadas a combatir este flagelo contra la humanidad.

En el campo cultural, por último, quiero enfatizar y agradecer la cooperación del Gobierno polaco con los estudiantes colombianos que se han formado en su país, en particular los que han ido a estudiar cine y teatro en la ciudad de Lódz. No cabe duda de que en Polonia podrán aprender y traer a

Colombia la rica tradición artística y fílmica que ha producido directores de la talla de Andrzej Wajda, Roman Polanski y Krzysztof Kieslowski, cuya trilogía de colores marcó un profundo hito en nuestros corazones.

Estimado señor Presidente:

Desde la ciudad amurallada de Cartagena en el mar Caribe hasta la alta y altiva Bogotá, enmarcada por los Andes verdes y vigilantes, usted, su señora esposa y su comitiva han podido conocer y sentir el afecto de una nación que impregnará su memoria con el aroma del café, el verde cristalino de sus esmeraldas, el colorido infinito de sus flores, el calor de su gente y el refulgente brillo prehispánico que contemplarán mañana en el Museo del Oro.

Con el sentimiento de un nocturno de Chopin, con la alegría de una mazurca o una polonesa, también dejarán ustedes en Colombia el grato recuerdo de una visita inolvidable, que sella definitivamente la amistad entre nuestros pueblos.

Quisiera terminar recordando de nuevo las palabras de Juan Pablo II, esta vez pronunciadas en Varsovia, en su última visita a su país:

*“Doy gracias al Señor de la historia por las transformaciones actuales en Polonia, por el testimonio de la dignidad y de la firmeza espiritual de todos los que, en aquellos días difíciles, tenían la misma solicitud por los derechos del hombre, la misma convicción de que su vida podía mejorar, haciéndose más humana”.*

Con este sentimiento de gratitud y amistad, permítanme ahora levantar mi copa y brindar por la salud y felicidad del Excelentísimo señor Presidente Kwasniewski, por la señora Kwasniewska y por todo el heroico y querido pueblo de Polonia que hoy reconquista su derecho a la felicidad.

¡Salud!, y muchas gracias.